



THE ARCHDIOCESE OF SAN FRANCISCO

OFFICE OF THE ARCHBISHOP

ONE PETER YORKE WAY, SAN FRANCISCO, CA 94109-6602 (415) 614-5609 FAX (415) 614-5601

15 de noviembre de 2018

Queridas personas de la Arquidiócesis de San Francisco,

Mientras les escribo este mensaje, estoy en Baltimore, Maryland, para la asamblea plenaria de la Conferencia de Obispos Católicos de los Estados Unidos. Puedo decirles que vine preparado para trabajar con mis colegas obispos para avanzar agresivamente en cómo tratar los problemas de abuso que nuestra Iglesia enfrenta en este momento, y seguiré haciéndolo.

Me sorprendió, junto a todos los demás obispos, el anuncio que el Papa Francisco diera solicitando a los obispos de los Estados Unidos que retrasaran la implementación de cualquier disposición nueva hasta que se reúna en febrero del próximo año con los presidentes de las diversas Conferencias de Obispos de todo el mundo. Si bien esto inicialmente fue una decepción, tenemos que confiar en la sabiduría de nuestro Santo Padre, quien tiene la visión más amplia de la Iglesia Universal. Como dice San Pablo, todos somos miembros del Cuerpo de Cristo, y todo lo que sucede con cualquier miembro afecta a todo el cuerpo. Cualquier decisión de los obispos de los Estados Unidos, probablemente tendrá un impacto evidente en otros países de todo el mundo. Mientras nosotros en los Estados Unidos sentimos algo de impaciencia por esto, es bueno que nos movamos juntos con nuestra familia más amplia de fe, bajo la dirección del Pastor de la Iglesia Universal. Mientras tanto, nosotros, sus obispos en los Estados Unidos, continuaremos haciendo provisiones a nivel local que son de nuestra competencia, mientras mantenemos la unidad con el Obispo de Roma.

A nivel de nuestra propia Arquidiócesis, como muchos de ustedes saben, recientemente he completado cinco reuniones celebradas en toda la Arquidiócesis, así como también continué mis consultas con los asesores, nuestros sacerdotes y la Junta de Revisión Independiente de la Arquidiócesis (JRI). Ahora quiero actualizarlo en mi próximo curso de acción dentro de nuestra Arquidiócesis para tratar la crisis de fe que muchos me han descrito como causada por el abuso sexual del clero y su mal manejo.

Antes que nada, ofrezco mi más sincero agradecimiento a todos aquellos que vinieron a las reuniones para compartir sus experiencias, preocupaciones e ideas para hacer frente a la crisis. Quizás un total de 1,000 personas asistieron a estas reuniones, y otras 1,000 han visto el video en línea. Este video todavía está disponible en el siguiente enlace <http://bit.ly/SFArchTownHall>. También quiero expresar mi sincero agradecimiento a John McCord, un miembro de la JRI, víctima y sobreviviente de abuso sexual por parte del clero, que compartió conmovedoramente sus experiencias como sobreviviente y como miembro de la JRI en las reuniones.

En estas reuniones públicas, compartí información objetiva sobre casos de abuso sexual y conducta indebida dentro de la Arquidiócesis durante los últimos treinta años. Nuestra revisión preliminar mostró que en la década de 1990 hubo seis casos de presunto abuso por parte del clero, y tres casos de abuso en el año 2000. No ha habido denuncias algunas de abuso a menores por parte de clérigos que hayan ocurrido desde entonces..

En esas reuniones también hablé del trabajo de nuestra Junta de Revisión Independiente, cuyos deberes incluyen:

- Asesorar al Arzobispo sobre cualquier denuncia de abuso sexual de menores por parte del personal de la Iglesia;
- Supervisar a los sacerdotes que han sido removidos del ministerio por haber abusado de menores (aunque solo haya sido una sola vez);
- Revisar y asesorar al Arzobispo sobre nuestras políticas de ambiente seguro y nuestros procedimientos para denunciar el abuso.

Nuestras políticas de ambiente seguro incluyen verificación de antecedentes de todos los empleados y voluntarios que tienen contacto regular con menores, capacitación en línea de dichos empleados y voluntarios, así como estudiantes en todas nuestras escuelas y programas de formación en la fe y sus padres, sobre cómo estar alerta a signos de abuso y como reportar abuso. Se informa a todo el personal de la Iglesia que son reporteros obligatorios y se les capacita sobre cómo denunciar el abuso. Pueden leer por sí mismos todas nuestras políticas y procedimientos en nuestro sitio web de la Arquidiócesis en <https://sfarchdiocese.org/policies-index>: desplácese hacia abajo hasta C5-C8.

Es importante destacar que estoy contratando a un consultor externo e independiente para que revise todos los archivos de personal de sacerdotes de la Arquidiócesis desde 1950 hasta el presente. Esa revisión incluirá todas las denuncias recibidas desde ese momento y cómo se manejaron. Esta será una revisión de archivos de quizás 4000 miembros del clero que han trabajado dentro de la Arquidiócesis durante ese período. Este trabajo tomará tiempo, y cuando termine, informaré los resultados a la Arquidiócesis.

El miércoles de la semana pasada, cuando salía de la iglesia de San Patricio después de la Misa en Memoria de las personas sin hogar ya fallecidas, una mujer me enfrentó y me preguntó si me importaban los niños que son abusados por los sacerdotes. Le dije que me importan todos los niños que sufren abusos, sin importar quién sea el abusador. El escándalo del abuso sexual de menores no se limita a la Iglesia; Se extiende en toda nuestra sociedad. Espero que la experiencia de nuestra Iglesia sirva como catalizador para que todos los sectores de nuestra sociedad manejen de manera más agresiva erradicar este flagelo social. Y aunque encuentro aliento en el progreso que ha hecho nuestra propia Iglesia al tratar de hacerlo, todavía queda mucho por hacer. Siempre debemos estar atentos y nunca estar complacidos. Por lo tanto, continúo tomando en consideración posibles respuestas y modificaciones adicionales a las políticas y procedimientos de nuestra Arquidiócesis, para atender la necesidad de mejorar continuamente la forma en que manejamos esta responsabilidad tan grave de la Iglesia y sus ministros.

Gracias de nuevo por sus oraciones, por su amor a la Iglesia y por su apoyo a nuestros sacerdotes.

Sinceramente suyo en nuestro Señor,



Exc.mo Mons. Salvatore J. Cordileone
Arzobispo de San Francisco